

Filosofía de la Educación en (o para) una cultura de paz

Por: Joaquín García. CETA, Iquitos

IV CONGRESO INTERNACIONAL EDUCV 2009 (31 de julio al 02 de agosto)

Difícil hablar de Bagua tan cerca de Bagua. Aquel trágico 6 de junio, por algún designio misterioso día mundial del Medio Ambiente, quedará como una herida abierta en la piel del Perú. Se colmó la violencia latente, reprimida por siglos. Tan larga como la esclavitud secular de los pueblos indígenas. El racismo acumulado por la sociedad dominante se desbordó a las seis de la mañana tropical. Aquel infausto derramamiento de sangre era ni más ni menos que la consecuencia de la distancia insalvable entre un estado unilateral, implacable, que no da cabida a diferencia alguna. Había crecido como un huracán después del Convenio 169 de la OIT, la conciencia de los pueblos indígenas de la misteriosa selva. Cincuenta pueblos estaban en pie de lucha.

Cuando exaltamos las diversidades de este invertebrado Perú, lo hacemos reconociendo la belleza de sus paisajes, su folklore tan ligado a la tierra, sus Andes nevados y atormentados de luz, sus interminables ríos, las artes megalíticas del pre y del incanato y las exquisitas comidas para dioses. Es decir, lo hacemos como un guía turístico, primera fuente de ingresos para el país. Mas nunca se ha hablado del valor de las diferencias de fondo: las distintas visiones del mundo, las ciencias, todas las ciencias con su lógica inalterable y su medida, las lenguas con sus entonaciones y sus variantes dialectales, la posibilidad de que los pueblos indígenas, los más arcaicos dueños de las montañas, las tierras, los bosques y los ríos, tengan algo que enseñarnos desde sus saberes ancestrales, desde su memoria mítica, desde su espiritualidad, desde sus modos de encarar el futuro político y desde su raigambre en la tierra aquel día del ambiente que los occidentales celebramos con tanta pomposidad vacía.

Continúa, aunque con distinto signo, una guerra que se remonta a la pesada sombra del coloniaje. ¿Cuándo, nos preguntamos, acabará el conflicto? En los rincones más apartados de los bosques se sigue amasando un sentimiento de defensa de lo propio, que se resiste a enajenar en manos del Estado omnipotente, que no se sabe dónde ni cómo quiere vender tierra y los territorios que ellos guardan tan celosamente: su diversidad biológica, sus espíritus, sus duendes, su alma más profunda, en fin, la libertad que han sabido proteger en tanto el paso desolador del exterminio les viene amenazando.

Habría que preguntar primero si lo que necesitamos es educar en una cultura de paz o, más bien, educar para que la paz sea posible, donde las diferencias se complementen, desde cada lugar, cada paisaje, cada vertida de agua, cada temblor de la tierra. Donde seamos capaces de complementar los elementos necesarios para que a partir de la educación se vaya haciendo posible una cultura de paz en nuestro país y en el mundo. ¿Será posible otro modo de vivir?

La primera pregunta que nos viene a la mente sería por qué tan larga y sangrienta tensión. La ruta hacia la razón más profunda de esta distancia inconmensurable está en las categorías de civilización y barbarie, mendigos y poderosos, ricos y pobres, buenos y malos que hemos heredado en nuestro modo de ver el mundo. Por este camino llegaremos a la cuestión original que es una filosofía de la vida, una cosmovisión occidental arrolladora, donde unos viven en el corazón de la polis, y otros deben caminar para ser admitidos en ella por la vía de la única civilización. En consecuencia, comprobaremos así que la totalidad del sistema educativo nos lleva a una concepción de los otros que corresponda a los parámetros del imaginario desde nuestra tradición racional. Dicho de otra manera: lo sucedido en Bagua está sustentado por una filosofía que propone una determinada forma de entender el mundo, sin margen a lo alternativo, sin espacio para otras verdades y paradigmas que no sean los nuestros. La lógica que orienta nuestra filosofía es partir de lo central, de lo exclusivo. Al resto no le queda más remedio que alistarse en nuestras filas, moverse al son que toquemos. Educar de una u otra forma es una leve consecuencia de lo que tenemos en nuestros proyectos de vida. Ya lo he dicho en otras ocasiones: “Fácil es ver la diversidad; pero carecemos de paradigmas, de categorías, de modos de pensamiento que nos permitan gerenciarlas (PUCC, LIMA, 2007).

Nuestra tesis es que nuestro hermoso país, rico, de nevados donde rebota el sol, de alturas que rozan el azul del cielo, de valles y humedales interandinos sin cuento, de ríos y bosques perdidos en la inmensidad, se debe gobernar desde sus diferencias que son más profundas de lo que pudiéramos imaginar. Y exige iniciar un nuevo modelo educativo. (Convenio 169 de la OIT; CAAAP, Documento de Trabajo del 15 de agosto del 2008; García Hierro, Reflexiones sobre la protesta indígena del Perú).

Filosofía de los cambios culturales e interculturalidad

El problema mayor de todas las filosofías y teologías de la liberación, muy en boga en las cuatro últimas décadas, es que no han tenido en cuenta o han excluido toda posibilidad de dar acceso al pensamiento indígena, como punto de partida para el desarrollo humano. Ambas formas de pensamiento están basadas en una interiorización del pensamiento occidental que, aunque en declive, aún está presente en el discurso de interpretación de nuestras realidades diferentes, sean éstas indígenas o de negritud, que forman parte de los seiscientos millones de habitantes del suelo iberoamericano y del Caribe. Un indígena muy sabio de Riobamba en Ecuador me dijo en una ocasión: “Para nosotros, tan inútil es el pensamiento de la izquierda como el de la derecha: hablamos desde dos puntos de vista que no se encuentran con el nuestro.” Más tarde, después de una Consulta de Pastoral Indígena en Sao Paulo, viajé con un dirigente indígena a Petrópolis donde se habían reunido los grandes de la Teología de la Liberación para reflexionar sobre lo que habría de ser la Asamblea de Santo Domingo, a la que querían liberar de las desviaciones sustanciales de Medellín y Puebla. En su intervención, Gabriel Muyuy, de profunda formación intelectual, planteó que una y otra filosofías, la occidental y la indígena, eran incompatibles y que no era posible llegar a un encuentro, que no fuera a través del diálogo, a una confluencia donde cada una tuviera su modo de presencia. El eurocentrismo se originaba en un pensamiento único hegeliano, que terminaba en dos propuestas radicales de izquierda y de derecha. Aquella voz apocalíptica,

resonaba en la sala como un rechazo al “mestizaje” cultural. El pensamiento liberador latinoamericano, que ha cautivado a muchos creyentes, era una interpretación inspirada en un análisis marxista de clase, que, aunque no excluyente, no tenía como eje central la dimensión étnica, lo alterno.

La influencia del pensamiento grecorromano y occidental penetra las claves de la autopercepción de la filosofía centrada en un saber crítico racional (Fornet-Betancourt: 237), y excluye los discursos centrados en las tradiciones y saberes oficiales. Tanto en su metodología como en el enfoque del pensamiento científico, sea en la filosofía como en la teología, siguen una perspectiva que se considera única y exclusiva.

Racismo, prejuicio y discriminación de los pueblos originarios

Perú es un país multilingüe, pluricultural y multiétnico, como señalan en los primeros párrafos su Constitución política. En la práctica sin embargo es un país donde no se respetan las diferencias y se practica el racismo, la discriminación y el prejuicio, de donde derivan el autoritarismo, la intolerancia, la exclusión. Tres heridas lleva la patria en la piel: la distancia escandalosa entre unos pocos que tienen y la masa empobrecida; el racismo y el centralismo, que viene a ser la condensación de los dos anteriores. La filosofía de fondo y consecuentemente la educación vienen orientadas desde modelos eurocéntricos que impiden ver y analizar lo que hay más allá.

Vayamos mucho más allá. Comprobaremos que, además de los sesenta pueblos originarios que ocupan la ancha geografía amazónica, existen otros en los Andes y en la Costa tan o más indígenas que los primeros, monolingües, que conversan con sus Apus y los Achachilas nevados, realizan la pachamama y veneran al Inti cuando amanece. La estrategia política con que se realizan proyectos es rabiosamente neocolonial, de imposición. Su representación en las instancias nacionales es meramente formal, porque carece de mecanismos de encuentro y diálogo para incorporarse, desde un desarrollo endógeno, a la unidad de la bandera, el himno y las formas de ver la historia que compensen el pensamiento único.

Existen tres áreas que destaco por su particular importancia:

- El sistema educativo único y excluyente, que incorpora a maestros que no conocen el idioma ni respetan ni escuchan los saberes ancestrales de las comunidades.
- La lengua como instrumento de dominación.
- La justicia con toda la carga perversa del derecho positivo adversa al derecho consuetudinario, articulada a la cultura y posesión de la tierra.
- La salud, vinculada a los grandes sistemas comerciales de las plantas internacionales productoras de específicos químicos, restando la memoria étnica de los ancestros, y su relación con el hábitat.

Este modo de pensar, excluye lo que significa el logos como memoria simbólica del imaginario original, quita el sentido a la palabra, provoca la dislocación en el sentido de la lógica articulada de las palabras fundantes y las impresiones del desarrollo humano en su integralidad.

Falso esquema de lo Latinoamericano: las raíces comunes

Salvo en su dimensión conceptual geográfica y en la distribución de una serie de territorios en estados formales, Latinoamérica es una vaga ilusión, una vaporosa abstracción. Dentro de los estados, los procesos de regionalización como el Perú, son una dimensión disminuida de lo mismo. Salvo algunas medidas genéricas, la comprensión de los espacios regionales no suponen otra cosa que la aspiración a proyectos de autonomía etérea, sin que lleguen a comprometer otras raíces propias y específicas de su memoria, de sus gentes que han ido evolucionando a lo largo del tiempo, su devenir histórico y sus reivindicaciones territoriales territorialmente identificadas (Mato: 107).

En los últimos años sin embargo se han dado una serie de movimientos regionales desde distintas vertientes, que surgen como respuesta de las sociedades regionales frente a los modelos de desarrollo colonizadores. La mayor conciencia social en distintos territorios nos da a entender que de un modo latente, aunque progresivo, se da el afán de aproximar los modelos de desarrollo a las condiciones específicas de su espacio y a las reivindicaciones en virtud de las cuales surge indefinidamente una nueva conciencia de su capacidad participativa. Sus lógicas responden a modelos de desarrollo distintos que privilegian distintas formas autónomas de dinámica social.

Esta consideración nos lleva a comprender que las negociaciones con otros estados, realizadas al margen de las autonomías interiores en cada una de las naciones, son insuficientes para superar estados de pobreza, a la que se han enviado desde la cooperación miles de millones en los últimos cuarenta años, sin que hayan tenido más resultado que el del sometimiento a las condiciones impuestas en todos los órdenes por los países del Norte, desde lo académicos hasta los más estrictamente laborales. Desde el comienzo por las conceptualizaciones y filosofías más elementales hasta alcanzar la presencia de grandes sumas en la cooperación bilateral.

Mientras los movimientos sociales hacia la definición autonómica de una difusa identidad, que, con frecuencia comprometen más a quienes hayan recientemente llegado a una región, que a quienes tengan raigambre de generaciones en el mismo lugar. Tal el caso de las movilizaciones de la historia de Loreto. En cualquier caso los grupos de reivindicación regionales buscan sustentarse sobre lo local, que preserve su identidad histórica y cultural, que mantenga viva la llama genérica de sus aspiraciones. Aspiran a que cada colectivo conciba y organice, a partir de su propia historia y sus utopías, sus modelos de desarrollo. La fuerza creativa de una determinada sociedad hará que pueda surtir de allí un modelo propio y específico. Ese ámbito no es solamente un espacio determinado, sino y, ante todo, una sociedad donde se llevan a cabo determinadas relaciones de producción, tecnologías, tradición cultural, determinadas relaciones de poder, es fin, una determinada cosmovisión del mundo. Es decir el territorio toca las estructuras más profundas del alma humana (Velásquez, 1992, p. 26).

Latinoamérica en una visión global, a partir de los estados nacionales, no contiene los elementos suficientes para dinamizar un proceso de desarrollo humano sostenible: se necesita interpretar en el fondo los lenguajes de cada una de las diferencias, desde las que es posible iniciar un proceso de evolución y desarrollo. En un momento de globalización como el que vivimos se hace preciso cautelar la fijación en lo que es el punto de partida, lo específico y local. Hay que volver a lo local desde una filosofía que supere los elementos de la racionalidad occidental y se remita a todas las dimensiones de lo humano.

Tres rasgos deben caracterizar a cualquier modelo de desarrollo para que puedan ostentar una eficacia:

- Que los proyectos respondan a necesidades reales y sentidas. Una conceptualización en la lógica superficialmente vigente hará que las respuestas de la población objetivo sean artificiales y no respondan a las necesidades de fondo que pudieran tener en su alma profunda.
- Que los proyectos de desarrollo, incluyendo la lógica del sistema educativo, sean participativos. Es la salida a un auténtico constructivismo.
- Que rescaten los paradigmas de las tecnologías tradicionales, para que la cadena de evolución de ninguna manera quebrante ni agote el modelo que históricamente las mismas comunidades han ido elaborando a lo largo del tiempo.

El modelo de desarrollo occidental supone una colonización de arriba hacia abajo, que terminará en una frustración el beneficio del desarrollo, que concluya, sin la participación de la gente en aquello que constituye su patrimonio local, individual o comunitario. Podríamos poner como ejemplo la reserva espiritual de los países del viejo mundo europeo y andino son las juntas vecinales que constituyen el eje en cuya hermenéutica podemos anclar nuestras visiones de futuro. En el mismo caso están los ayllus y otras formas de organización comunitaria.

El megaproyecto AMAZONIUM pretendería responder a este esquema desde la diversidad hasta lo unitario: en cada una de las comunidades implicadas habría tres espacios que garantizaran la fijación de los proyectos en tres dimensiones: memoria del pasado (restos paleontológicos, arqueológicos, memoria oral, taxonomía del recuerdo, etc.), memoria del presente que pretende fijar los elementos de la concepción, taxonomía de la flora y la fauna, los espacios sagrados, las categorías de las gentes, etc., y memoria del futuro que son los espacios de las promisoriedades productivas y espirituales que garantizarían las posibilidades de vida en el futuro, articuladas a otras experiencias similares en comunidades colaterales. Y todas ellas, unidas en un permanente diálogo electrónico con un Centro Articulador, una suerte de museo interactivo, en que los científicos recibirían la información de estos grupos, a los que contestarían con las caracterizaciones científicas que pudieran aportar para el beneficio de los grupos humanos. Como esquema supone una nueva práctica en el reflejo de un modelo alternativo de poner en marcha un proceso distinto.

El modelo occidental de desarrollo y la imposibilidad de su cambio

La linealidad cartesiana ha sido implacable en nuestro mundo. La inteligencia matemática, utilizando los recursos naturales, ha destruido después de la primera y segunda revolución industrial a la naturaleza, provocado a través del efecto invernadero, cambios climáticos de alcance imprevisible. La racionalidad que no ha tenido en cuenta otras dimensiones ha servido para dar cabida a transformaciones profundas en el cambio de los sistemas de vida, en las comunicaciones, en la genética, en la astrofísica. Pero ha olvidado al hombre en sí para dar cabida al poder y al comercio, y ha arrasado en primer lugar con las barreras que han dado en algún tiempo a las líneas fronterizas. Todo se ha globalizado y uniformizado, como ha sucedido con la Amazonía, a la que se han achacado una serie de incomprensibles falacias. Pero al mismo tiempo el clima ha ido en aumento y se van desertificando y sabanizando las selvas de una manera rápida.

Para devolver al sistema educativo su valor humanizador se requiere encontrar en las relaciones interculturales un camino que lleva a lo desconocido. Cuando A considera esencial que B sea provisto de poder, A asume no sólo que B no tiene poder —o que no tiene el poder que cuenta— sino que A tiene la fórmula secreta de un poder en el cual B debe ser iniciado. En la actual ideología participativa, esta fórmula no es otra, efectivamente, que una versión revisada del poder estatal, o lo que podría llamarse “poder de producir miedo” (SACHS: 203). El único camino posible es el diálogo intercultural con aquellos que son el objeto de nuestro proceso formativo y educativo. El cambio que consideraban los verdaderos agentes “solamente era la proyección de un ideal de cambio predefinido, a menudo grandemente influido por su propia percepción del mundo y sus propias inclinaciones ideológicas” (SACHS: 204). Existen indicios en que la fórmula que muchos activistas interpretaron su misión contribuyó a eliminar las formas tradicionales de poder y fueron reemplazadas por visiones del muy cuestionables altamente influenciada por las tradiciones izquierdistas europeas. Y, en definitiva, sirvieron al modo tradicional de desarrollo (SACHS: 204).

En este sentido sentimos que no solamente tienen derecho a su presencia y a su cultura los pueblos sino que tienen derecho a procesos de profunda interculturalidad que pasan no solamente por las lenguas, sino por los lenguajes. Nada es posible si no es asumido contextualmente por los que podríamos llamar “evangelizados” nuestro mensaje modernizador.

La filosofía de fondo está en que el aula, ese aula que Ivan Illich ha considerado como la gran destructora de la educación, en las condiciones de vida actuales va alejando de la experiencia práctica profunda y familiar, sometiendo al docente y al discente a una severa reglamentación que inhibe otras formas de desenvolverse con más cercanía a la naturaleza de la vida.

La interculturalidad y la aventura del conocimiento

Las experiencias educativas bilingües e interculturales en los países de América Latina pueden ser un modelo: acercarse al misterio del otro. “Ubicado y contemplado dentro de un proceso, el Otro precisamente nunca es reductible a un resumen explicativo, su subjetividad nunca se deja resumir, puesto que la libertad que implica y que le es consubstancial nos obliga a reconocerle una parte de

opacidad y de enigma, un potencial de factores imprevisibles, de efectos inesperados, de sorpresas...” (Gasché: 1999). Superar la barrera racial que separa a quienes (blancos o mestizos) pertenecen a la clase dominante y hacerse consustancial con quienes pertenecen a la clase dominada es tarea por demás difícil que solamente pueden alcanzar quienes tienen motivaciones más profundas en la comunicación.

Cualquier etnocentrismo deberá superarse de modo progresivo y consciente a través de un proceso educativo. El “resultado de ese diálogo, dice Henrich Heilberg, ha sido la mayor comprensión del lado enigmático de los pueblos indígenas, un reconocimiento de los aportes indígenas a la ciencia y al conocimiento universal, inclusive con tecnologías y formas de pensar alternativas” (Helberg: 10). Aunque existan aún muchos etnocentrismos en las ciencias así como en la filosofía, a veces en sus fundamentos, que les cierra el carácter científico de universalidad.

Lo más importante es que aspiremos con sinceridad al enriquecimiento del conocimiento, uno y múltiple a la vez, simple y complejo, tan simple como un objeto pero tan complejo como la cantidad de elementos moleculares que lo componen. Lo mismo que una gramática es el sentido de una serie de voces, lo mismo que la semiósfera tiene sentido en un conjunto de significaciones. La especie humana mantiene una gran unidad, comparte fundamentalmente la lógica del lenguaje cotidiano y diverge en los conocimientos especializados que se aplican en otros contextos como la ciencia, a diferencia del shamanismo o la religión (Helberg: 11).

A nadie se le oculta que esta dimensión intercultural es desgarradora por ambas partes: para unos tener que ir descubriendo lenta, angustiosamente, que otros seres humanos eran personas, tenían derechos, y eran ciudadanos llamados a la vida y a la libertad. Para otros, haberse enfrentado con seres humanos que venían fortalecidos de elementos que les hacían iguales a los dioses de sus tradiciones. Ya a fines del siglo XIX y principios del XX los grandes artistas del mundo descubrieron un camino novedoso para ofrecer al pensamiento occidental agotado algo estéticamente nuevo. Gauguin y Picasso son los adelantados. Víctor Segalen en su “Essai sur l'exotisme” en 1904 lo hace en un corto pero jugoso diario sobre lo diferente en las islas de la Polinesia.

Los milenarios saberes que laten en los pueblos del Perú son su esperanza viva. Los sistemas educativos, las universidades o centros del saber son el único medio para recuperar sus dimensiones inéditas, es decir, el verdadero sentido de las humanidades. Es preciso se escuchen las dinámicas del cambio, se articulen sus diferencias, retomando las raíces de su memoria, incorporando la sabiduría occidental a las sabidurías ancestrales. Este proceso hará surgir un mundo nuevo, diferente, polícromo en el conjunto de los países de América Latina y del mundo.

Al encuentro con la diversidad biológica

Desde hace dos mil millones de años la vida sobre la tierra se ha desarrollado mediante combinaciones cada vez más complejas de cooperación y coevolución. La tendencia a asociarse, a establecer vínculos, a vivir unos dentro de otros y, en definitiva, a la cooperación, es una de las características más distintivas de los procesos de evolución de la vida. Interdependencia, reciclaje,

asociación, flexibilidad, diversidad y, como consecuencia de todos, sostenibilidad, son conceptos fundamentales en una nueva cosmovisión. A medida avanza el siglo XXI, la supervivencia de la humanidad dependerá en gran parte de nuestra alfabetización ecológica, de nuestra capacidad de comprender estos principios de ecología y vivir en consecuencia. La tragedia de nuestro tiempo está en que la naturaleza es cíclica, mientras el desarrollo baconiano-cartesiano es lineal. La ansiedad de la competitividad puede agotar la sostenibilidad de la humanidad. Las señales que se adelantan constituyen en sí una amenaza. Hoy por hoy no es compatible el proyecto del hombre con el proyecto de la vida.

No podemos, por supuesto, reproducir las formas instintivas de los ecosistemas. Conciencia, lenguajes, cultura y valores como justicia y democracia son propios de la libertad del ser humano. Por algo el ser humano es la conciencia cósmica. Pero también son frutos de esa misma libertad, la perfidia, el odio, la destrucción. Lo que podemos y debemos aprender de ellos es cómo vivir sostenible y armónicamente. En este sentido, el hambre del mundo, la guerra de Irak o el terremoto del 15 de agosto no son mera cuestión de quienes la sufren: requiere una solución planetaria.

Vivir en sociedad, en armonía significa experimentar el mundo universo y sus diferencias. Como resultado de esta dialéctica, pueden surgir formas novedosas inimaginables de crecimiento e inéditas configuraciones. La riqueza no está en la uniformidad ni en la unanimidad de criterios, sino en la diversidad concertada, imitando los complejos procesos de la naturaleza, sintiéndonos uno con ella y avanzando hacia nuevos niveles de vida. Si alguna responsabilidad tiene la Universidad es investigar, pero en lo profundo, tratando de intensificar progresivamente la armonía entre lo local y lo universal. En nuestro caso es avanzar hacia el diseño de nuevos modelos de desarrollo que hagan de puente entre la naturaleza y la vida, entre dos formalidades en evolución. Sería oportuno que tuviésemos el coraje de ver hasta qué punto el aparato educativo y los centros del saber son responsables del calentamiento global y de los desastres que se hacen frecuentes en proporción geométrica. Siento que las alertas orientan la investigación para que no salgamos de la ruta: los referentes son la cultura, la etnicidad y la diversidad biológica en todas sus dimensiones.

Un modelo educativo alternativo: desde la vida para la vida, para la paz

El modelo de desarrollo debe estar fundamentado en una concepción integral de las facultades y posibilidades de crecimiento del ser humano. Lo repito: desde abajo y desde adentro, como reza el viejo axioma del desarrollo. La educación debe abarcar todos los aspectos de la vida del hombre en la sociedad: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad son la base de un desarrollo humano, donde la diversidad de elementos son parte consustancial de todo ser humano; los satisfactores dependen de las distintas culturas locales donde se desarrollan, pero entendidas como un todo orgánico, simultáneo y sinérgico (MAX-NEEF: 40-41).

Va poniéndose de moda aquello que la reforma educativa de los setenta planteó como principio: la educación por el arte. En onda creciente aparecen los movimientos infantiles en todas las

dimensiones de las artes. Demuestran que los niños que las practican tienen muchas mayores posibilidades de asumir y entrar en una lógica de comprensión de las materias que estudia tradicionalmente sólo de modo intelectual. Es decir, las artes nos aproximan más a la sabiduría en su más amplio sentido en la medida en que en el proceso educativo muestra comprensión del hombre a partir de la niñez es profundo y dialogante entre las distintas esferas del aprendizaje.

Escuchar, aprender y dialogar, son tres dimensiones novedosas y aventuradas del encuentro con los demás, de aquello que ya en el II Congreso de Educación de Trujillo manifesté: “el desgarramiento de encuentros innovadores”, que merece el honroso nombre de causa a la que tendremos que volver el rostro cada vez que nos encontremos en construcción histórica. Lo sucedido en el Perú hace un par de meses es la explosión mayor de una serie de descontentos populares que en número superior al de cien conflictos en nuestra amplia geografía viene a ser la expresión de que algo tiene que cambiar, que es decir, abandonar un modelo impuesto por un modelo sustentado sobre el diálogo y la confianza en los otros que conocen sus propias necesidades, posibilidades y limitaciones.

Toda imposición entraña un juego de violencia. Lo que está sucediendo históricamente en el Perú ha sido una prolongación del pensamiento del centro a la periferia, de la civilización a la barbarie, de la verdad conquistada a la verdad impuesta que no tiene otro derecho que el de transformar su perfil en busca de otros modos de alcanzar metas, bajo la dirección de los grandes poderes del estado, de la fuerza del poder por la fuerza de la verdad y el pensamiento único.

La paz solo será posible en un diálogo que llegue a comprender al otro en su integridad y que acoja sus modos de entender el mundo, relativizando los propios. El avance hacia la superación de la pobreza (que en nuestro caso no es otra cosa que la causa única y central) no será otra cosa que la configuración de una serie de complementaciones que operen en una vertebración desde abajo, teniendo en cuenta la memoria ancestral, y alcancen el sol radiante de un amanecer de paz y justicia. Todo será posible en un sistema educativo que vaya variando conforme la evoluciones la realidad, recreada por la conciencia de la gente, con el saber de su memoria y evolucione nuestro país en nuevas dimensiones hacia amaneceres que no nunca hayamos soñado ni imaginado.

Iquitos, 27 de julio del 2009

Fuente: DIGEIBIR (Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe y Rural) <http://www.digeibir.gob.pe/articulos/filosof%C3%ADa-de-la-educaci%C3%B3n-en-o-para-una-cultura-de-paz>